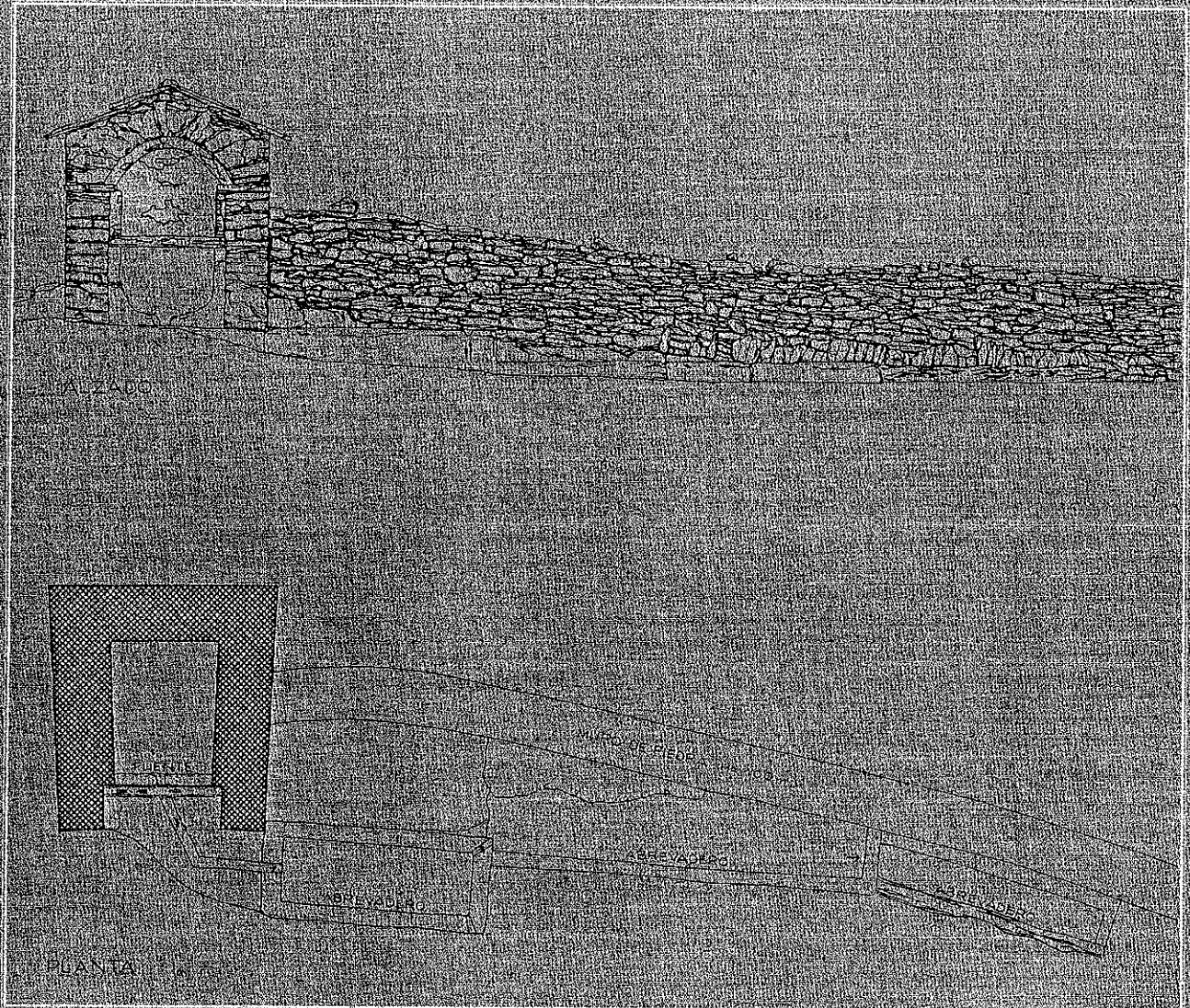


El Nuevo Miliario

Boletín sobre Vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica

Número 10, Julio de 2010 — 12 €



LA CAÑADA REAL DE LA PLATA EN EXTREMADURA

PATROCINA



FUNDACIÓN
JUANELO TURRIANO

El Nuevo Miliario

Número 10, junio de 2010

SUMARIO

— Editorial: Aviso para caminantes	1
— La excavación de la Calzada Antigua de la Vereda Real de Almansa (Enguera, Valencia), por Jesús Rodríguez	3
— Argantonio, por Pedro Alegre	21
— Dolmen de Sos del Rey Católico, por Mariano Zarzuelo	26
— La Cañada Real de la Plata y la Calzada Romana de la Plata, por Juan Gil Montes y Santiago Bayón	29
— El Camino Real de Granada a Cuenca: ¿un itinerario romano entre la Celtiberia y la Oretania, por La Mancha y el Campo de Montiel? (II). Recapitulación, por Ángel Plaza	41
— Revisando un lter: la calzada Emerita – Corduba a su paso por Bélmez (Córdoba), por Adolfo Moreno y Pablo Guerra	66
— Algunas noticias de La Palomera de Ávila (Segunda parte), por Jesús Rodríguez	75
— Lo que se dice	81
— Noticias	82
— Novedades bibliográficas	86

— Boletín de suscripción y normas para la publicación de originales

El Nuevo Miliario

Consejo de redacción: Carlos Caballero, Santiago Palomero, Guillermo Sven Reher

Colaboradores de este número: Pedro Alegre, Santiago Bayón, José Luis García Grinda, Juan Gil Montes, Pablo Guerra, Jesús Joaquín López Moreno, Adolfo Moreno, Pedro A. Peña, Ángel Plaza, Jesús Rodríguez Morales, Mariano Zarzuelo

Fotos de portada: Portada: Fuente abrevadero en Villarín de Riello, León (levantamiento planimétrico: José Luis García Grinda); Contraportada: mojón conmemorativo del comienzo de la construcción de los caminos vecinales segovianos, en Muñoveros, Segovia (foto: C. Caballero).

Contacto: Carlos Caballero; c/. María de Guzmán, 49 – 5º C; 28003 MADRID.

Guillermo Sven Reher Díez; c/. Jordán, 23 5º Dcha; 28010 MADRID; tel. 658159256

Correo-e: elnuevomiliario@gmail.com

Diseño: Dimas García Moreno, Piamonte 16-3º 2 B, Madrid. dimasdi@telefonica.net

Imprime: Cyan, proyectos y producciones editoriales. c/. Fuencarral, 70, Madrid

Patrocina: Fundación Juanelo Turriano.

Depósito Legal: M-51.322-2005

ISSN: 1885-9534

El Nuevo Miliario no comparte necesariamente las opiniones vertidas por sus colaboradores, que son únicamente responsabilidad de los firmantes de los trabajos.

EL CAMINO REAL DE GRANADA A CUENCA: ¿UN ITINERARIO ROMANO ENTRE LA CELTIBERIA Y LA ORETANIA, POR LA MANCHA Y EL CAMPO DE MONTIEL?

(II)

RECAPITULACIÓN

Ángel Plaza Simón

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

En la entrega anterior, en el número 8 de *El Nuevo Miliario*, afirmamos que una de nuestras intenciones principales, en esta investigación exploratoria, era que deseábamos sirviera «de base para nuevas propuestas y trabajos parciales, sobre el terreno, (...) en los municipios concretos que atraviesa (...) el Camino Real de Granada a Cuenca» (Plaza, 2009: p. 19). No sólo sigue estando vigente ese espíritu, sino que los llamamientos a la colaboración ya han dado sus primeros y, creemos, bien suculentos frutos; especialmente en la zona donde había quedado, a nuestro juicio, algo más débil la argumentación: el TM de Villahermosa (*ob. cit.*: pp. 23- 26). Es preciso que desandemos el camino hecho, antes de seguir con nuestro trazado, y al volver la vista atrás veamos parte de la senda que hemos de volver a pisar; porque han quedado inadvertidas cuestiones interesantes, de las que hemos tenido noticia a través de un fluido intercambio de comunicación con Santiago Bellón, investigador de la mencionada localidad ciudadrealeña, y por la publicación de un trabajo recentísimo de Jesús Sánchez sobre el paso de la ruta de los Vasos de Vicarello por Sierra Morena (Sánchez Sánchez, 2009). Gracias a ellos, no sólo nos reafirmamos en lo dicho, sino que sugerimos, aún con más fuerza y convicción, que el trazado del camino real de Granada a Cuenca (o, tanto monta, de Cuenca a Granada), en el tramo Puebla del Príncipe-El Oséro parece aprovechar un trazado de antigüedad, al menos, romana. No lo tome, pues, el caminante/lector como una pérdida de tiempo, porque vamos a desvelar cuestiones bien interesantes, aportar algo de luz en una zona opaca al conocimiento científico y, quizá, a «desfacer» algún entuerto secular. Pero,

sobre todo, vamos a regocijarnos, aunque sólo sea sobre el papel, en el placer de vagar por, y divagar sobre, estos caminos de Dios, de Alá y, seguramente, de las divinidades paganas, tan cargados de historia, aunque tan desconocidos. Pero, antes de comenzar, queremos hacer una breve auto-corrección, puesto que afirmamos que la primera ocasión en que los caminos de Granada a Cuenca y de Cuenca a Burgos aparecen como un trazado unitario, fue en una guía francesa de 1662 (Plaza, 2009: p. 17). No hay tal circunstancia, ya que después hemos encontrado una referencia más antigua aún (1604), obra del físico suizo Theodore Turquet de Mayerne en *Sommaire description de la France, Allemagne, Italie & Spagne*, donde ya aparece el itinerario «de Burgos a Cuenca et de là a Granada» (Turquet de Mayerne, 1604: pp. 249- 250). Todo ello no hace más que abundar en la enjundia de este camino que, ya a principios del siglo XVII, era considerado como una más entre las principales arterias viarias europeas...

¿Han cogido sus alforjas? Volvamos al camino.

2. EL PASO DE SIERRA MORENA

Jesús Sánchez, en el número precedente de esta revista y como continuación de un trabajo suyo anterior (Sánchez Sánchez, 2008), publicó un estudio verdaderamente revelador «sobre un sector de la ruta (...) descrita en los Vasos de Vicarello» cuyo principal objetivo era «comparar las propuestas anteriormente aceptadas para este (...) camino con un mejor trazado topográfico apoyado (...) en referencias del primer decenio del s. XIX donde (...) se le denomina Camino de los Romanos» (Sánchez Sán-

chez, 2009: p. 9). Para el autor, muy posiblemente, fuera «también un tramo utilizado por los Villuga 93 de Granada a Villanueva de los Infantes y el Villuga 100 de Granada a Cuenca» (ob. cit.). A tal fin, Sánchez aporta una serie de documentos del siglo XIX, hasta ahora inéditos, y apoya sus tesis en una prospección in situ de las condiciones «carreteras» del trazado, inspirada en las sugerencias de Isaac Moreno (Moreno Gallo, 2004 y 2009).

En lo que atañe a nuestro camino (Villuga 100, «d'granada a cuõca»), hasta Puebla del Príncipe, poco más tenemos que añadir, puesto que las pruebas presentadas por Sánchez no sólo coinciden con nuestra hipótesis de la equivalencia entre un trazado romano y el del camino real, sino que la fijan plenamente sobre el terreno, mucho mejor que con las borrosas indicaciones que dimos (Plaza, 2009). Como simple conjetura tratamos de llevar el camino, igual que Arias, por el propio casco urbano del municipio (ob. cit.: pp. 20- 21), mientras que Sánchez se inclina a llevarlo hacia el este, por la situación en alto de esta población (Sánchez Sánchez, 2009: p. 22). Verdaderamente, creemos que esta discrepancia es una minucia y ya sugerimos que, a menos de dos kilómetros en dicha dirección, estaba el yacimiento de Los Villares (Jerez, 2007: p. 320) (Plaza, 2009: p. 20). También Inocente Hervás afirmó en su día que «al E. de este pueblo, en las eras, se han descubierto sepulcros cavados en la roca y cuyas momias puestas de lado y con el rostro vuelto al Oriente indicaban ser de judíos pertenecientes a la aljama de Montiel»¹ (Hervás, 1914: p. 486) (Corchado 1971b: p. 140). Puebla «o» Los Villares, o Puebla «y» Los Villares, tanto da. Nosotros estimamos, al igual que Corchado, que, aunque «su nombre indica (...) nueva fundación», Puebla del Príncipe está erigida «probablemente sobre ruinas de algún antiguo villar» (ob. cit.). Indudablemente esa localidad y su entorno inmediato se configura como una encrucijada caminera romana, como ya han sugerido, entre otros, Hubner, Blázquez y Corchado (Corchado, 1969 y 1971b), Arias (Arias 1991 y 2000), Sánchez (Sánchez Sánchez, 2009) y nosotros mismos (Plaza, 2009). Pero hacia el norte de Puebla es donde ya no coincidimos tanto, y parece lógico que Sánchez prefiera seguir la senda marcada por uno de los grandes monstruos del estudio caminero antiguo: Manuel Corchado Soriano. Ahora bien, hay que señalar una cuestión que ha pasado inadvertida para todos, pues es interesante remarcar que Corchado se refiere al trazado seguido como «probable», pero en absoluto seguro (Corchado, 1969: p. 129).

2.1. LA HIPÓTESIS DE CORCHADO

Los planteamientos generales de Corchado, en el trabajo referido, son impecables y verdaderamente honestos. Sólo hay que leer bien su introducción

para darse cuenta de que este autor, más que sentar cátedra con calzadas romanas inamovibles, lo que trata es de disponer un tablero de juego para facilitar la investigación posterior, resaltando «sobre el catálogo de la totalidad de las antiguas vías de comunicación (...) aquellas que (...) por reunir genuinas características físicas en su trazado, (...) conservar restos romanos en algún punto, (...) comunicar poblaciones desaparecidas en las invasiones bárbara o musulmana, o por otras causas más difíciles de concretar, son acreedoras a su calificación como vías romanas» para «exponer esta selección a los expertos que podrán contrastarlas con (...) otros medios, (...) aceptarlas o rechazarlas» (ob. cit.: pp. 124- 125). Suscribimos punto por punto esta pretensión. Sin embargo, a tal extremo llega su honestidad que, a nuestro juicio, tilda de «probables» algunos trazados que son «de libro», incluso a ojos de inexpertos aficionados advenedizos como los del que esto suscribe. Muy al contrario, parece que prefiere catalogar como «seguros» sólo aquellos que venerables autores anteriores, como Hubner o Blázquez, ya habían señalado como tales, en unos tiempos en los que no se andaban con tantos paños calientes a la hora de poner la etiqueta de «romano» a un camino.

Creemos que, abusando del trabajo de Corchado sobre las vías antiguas entre el Tajo y el Guadalquivir, se han consagrado, como innegables «vías romanas», trazados que Corchado sólo caracteriza como «probables» a la espera de un análisis más profundo y, lo que es peor, obviando cualquier otro posible camino, no conocido o estudiado. En ese sentido, nuestra hipótesis podría ser asimilable (*de facto* el camino es paralelo, cuando no el mismo, en ciertos tramos) a su posible vía de Corduba a Sargentum (ob. cit.: pp.146- 148). En ella, Corchado sugiere seguir, desde Zahora hasta 1,5 km al este de Mairena, por el camino real de Andalucía, pasar a 2,5 km al este de Puebla (indudablemente por las inmediaciones de Los Villares) y desde allí, a la altura de Cabeza del Mijo (IGN- 839: Torre de Juan Abad), desviarse hacia Mentesa, al igual que Sánchez, puesto que ambos siguen la pista de la vía pecuaria (Corchado, 1969) (Sánchez Sánchez, 2009). A partir de Villanueva se seguiría la llamada vía Transversal (ruta de los Vasos de Vicarello, para Sánchez) hasta las inmediaciones de El Ballestero, en la Casa del Chiribel (fig. 1), donde se bifurca la vereda de Los Serranos (Corchado, 1969) (Ñacle & Velasco, 1993: p. 73) (Ñacle & Velasco, 2001: pp. 48- 50 y pp. 151- 155) (IGN- 789: Lezuza). Se debe puntualizar que el nombre con el que Ñacle y Velasco catalogan esta vía pecuaria, con el nº 11, es «cañada real de los Serranos o de Extremadura a Cuenca», que, en Albacete, sirve para distinguirla de las veredas de los Serranos A y B (Ñacle & Velasco, 2001: p. 48 y ss.). Así mismo, hay que indicar que se ha esta-

